

Redes digitales, capital social y pobreza. Un análisis para la ciudad de Bahía Blanca

Digital networks, social capital, and poverty. An analysis for the city of Bahía Blanca

Emiliano Gutiérrezⁱ, Juan M. C. Larrosaⁱⁱ

ⁱ Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur, Argentina.
Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS-UNS CONICET), Argentina.
Email: emiliano.gutierrez@uns.edu.ar
ORCID:0000-0002-6424-996X2

ⁱⁱ Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur, Argentina.
Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS-UNS CONICET), Argentina.
Email: jlarrosa@uns.edu.ar
ORCID: 0000-0002-0102-99941

RESUMEN

En las últimas décadas, el desarrollo de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICs) ha modificado los medios de intercambio de información por parte de los individuos. La posibilidad de poder interactuar mediante medios digitales permitiría entonces incrementar la participación de todos los miembros de la comunidad, dotando de mayores oportunidades de comunicación a toda la población. La aparición de estos nuevos canales de comunicación permitiría que aquellos sectores desfavorecidos pudieran acrecentar su red social constituyendo este soporte una herramienta vital al momento de reducir sus niveles de privación y visibilizando hacia el resto de la comunidad aquellos requerimientos necesarios para mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, este acceso a nuevos canales digitales de comunicación se produciría de manera asimétrica, pudiendo ser nulo el impacto de estas herramientas al momento de habilitar nuevos vínculos sociales o dinamizar los ya existentes. Mientras que algunos segmentos de la población se encontrarían con importantes restricciones a la conectividad digital, otro sector podría priorizar otras vías de interacción con el resto del entorno, acorde a las necesidades que el entorno social podría ayudarle a resolver. De esta manera, el impacto que efectivamente podría tener estas nuevas plataformas digitales sobre el capital social resulta ser una interrogante para resolver. En este sentido, como objetivo de este trabajo es estudiar la relación entre el uso de plataformas digitales y pobreza como mecanismo de expansión de redes sociales, específicamente dentro de la ciudad de Bahía Blanca, Argentina. Para esto se utilizó información proveniente de un relevamiento presencial efectuado dentro de la ciudad de Bahía Blanca en diciembre 2021, titulado Encuesta de Proyecto de Unidad Ejecutora (EPUE).

Palabras Clave: capital social; redes sociales; pobreza.

Cómo citar: Gutiérrez, E.; & Larrosa, J. M. C. (2022). Redes digitales, capital social y pobreza. Un análisis para la ciudad de Bahía Blanca. AWARI; 3, 1-11. DOI: 10.47909/awari.154.

Recibido: 21-05-22 / **Aceptado:** 19-09-22

Editor: Alejandro Paredes

Copyright: © 2021 The author(s). This is an open access article distributed under the terms of the CC BY-NC 4.0 license which permits copying and redistributing the material in any medium or format, adapting, transforming, and building upon the material as long as the license terms are followed.

ABSTRACT

In recent decades, the development of Information and Communication Technologies (ICTs) has modified individuals' means of information exchange. The possibility of interacting through digital media would then allow for increasing the participation of all community members, providing more significant communication opportunities for the entire population. The appearance of these new communication channels would allow those disadvantaged sectors to increase their social network, constituting this support a vital tool when reducing their levels of deprivation and making visible to the rest of the community those requirements necessary to improve their living conditions. However, this access to new digital communication channels would occur asymmetrically, and the impact of these tools may be null when enabling new social links or revitalizing existing ones. While some segments of the population would find themselves with significant restrictions to digital connectivity, another sector could prioritize other ways of interacting with the rest of the environment according to the needs the social environment could help solve. In this way, the impact these new digital platforms could have on social capital turns out to be a question to be resolved. In this sense, this work aims to study the relationship between the use of digital platforms and poverty as a mechanism for expanding social networks, specifically within the city of Bahía Blanca, Argentina. For this, information from a face-to-face survey carried out in Bahía Blanca in December 2021, Encuesta de Proyecto de Unidad Ejecutora (EPUE), was used.

Keywords: social capital; social networks; poverty.

INTRODUCCIÓN

EN LAS ÚLTIMAS décadas, el desarrollo de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICs) ha modificado los medios de intercambio de información por parte de los individuos. La posibilidad de poder interactuar mediante medios digitales permitiría entonces incrementar la participación de todos los miembros de la comunidad, dotando de mayores oportunidades de comunicación a toda la población. La aparición de estos nuevos canales de comunicación permitiría que aquellos sectores desfavorecidos pudieran acrecentar su red social. Esto constituye una herramienta vital para reducir los niveles de privación y visibiliza, hacia el resto de la comunidad, aquellos requerimientos necesarios para mejorar las condiciones de vida.

Gran parte de estudios empíricos abordan la noción de capital social, a fin de explicar procesos de relevancia social. Si bien no existe un consenso único en torno a este concepto, el mismo ha tenido gran aceptación dentro del entorno académico, así como también en lo referente al diseño de políticas públicas (Lechner, 2000). Este término se utiliza “para referirse a una variedad de aspectos, que, a su vez, implican una gama amplia de visiones sobre su dominio” (Cuéllar Saavedra y Bolívar Espinosa, 2009; p. 203). En este sentido puede plantearse que, si estos nuevos canales de comunicación mejo-

rarían la situación de aquellos individuos con mayor cantidad de privaciones, el capital social constituiría una herramienta efectiva contra la pobreza o si, en realidad, resultaría una herramienta que potencia las asimetrías existentes.

CAPITAL SOCIAL, REDES Y ESTRATEGIAS DE VIDA

La importancia que reviste el capital social es señalada por Bourdieu (1986), quien advierte que resulta “imposible de dar cuenta de la estructura y el funcionamiento de la sociedad mundo a menos que se reintroduzca el capital en todas sus formas y no sólo en la forma reconocida por la teoría económica” (p. 241). En palabras del mismo Bourdieu, el capital social se entiende entonces como “el conjunto de los recursos reales o potenciales que están vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento mutuo y reconocimiento, o, en otras palabras, a la pertenencia a un grupo” (p. 24). Dicha noción presupone entonces una construcción de previa de relaciones sostenibles en el tiempo que resultan habilitadora (o que podrían serlo) de recursos. Tal como señala este autor, esa construcción de redes es producto de una inversión previa que podría ser utilizable en el corto o largo plazo siendo la misma realizada de manera consciente o inconsciente (Bourdieu, 1986).

Coleman (1990) considera al capital social como un tipo de recurso concreto que puede poseer el actor, siendo las acciones del mismo dentro de la estructura social como delimitantes de este. De esta forma, el capital social constituiría un tipo de recurso que dispone un actor siendo definido por su función, y donde ciertos aspectos de las relaciones sociales facilitarían la acción de estos últimos dentro de la estructura. Un segundo aspecto relevante para la formación de capital social es la información. Precisamente, los individuos tienden a interactuar debido al interés que suscita tener determinada información relevante. Una tercera cuestión tiene que ver con los mecanismos efectivos de sanciones y normas dentro del entorno social. La existencia de normas efectivas que permitiesen prevenir aquellas conductas que se desvíen de aquellos comportamientos considerados como deseables, en pos de los intereses colectivos. Recompensas como el prestigio, reconocimiento social u honor sería consecuencias de actuar por fuera del interés individual. Mientras mayor sea la posibilidad de castigo, también mayor sería la restricción que impera sobre la comunidad respecto de aquellos individuos. Sin embargo, Coleman no cristaliza esta percepción negativa que podría tener el capital social, sino que más bien se trataría de una externalidad, la cual resulta ser abordada por Portes (1998) de manera mucho más concreta. La idea de capital social negativo señala cuatro consecuencias perjudiciales plausibles por parte de este recurso.

La primera de las consecuencias perjudiciales tiene que ver con los efectos externos que podrían generar una comunidad hacia quienes resultan ser ajenos a la misma. Un segundo efecto es el inverso al anterior, es decir, la pertenencia a un grupo específico actuaría como barrera al acceso a nuevas oportunidades, siendo entonces el privilegio de pertenecer a determinada comunidad más bien un impedimento de participar en otra, o generar nuevas conexiones. Una tercera cuestión tiene que ver con la pérdida de autonomía y privacidad de los individuos, donde el control social es ejercido de manera restrictiva. En comunidades pequeñas y con lazos sociales muy fuertes, resultará más probable que ocurra esta situación. Portes

señala el ejemplo de aquellos pueblos donde si bien existe una mayor seguridad, debido al conocimiento mutuo de sus habitantes, existe como contrapartida una mayor intrusión de la comunidad hacia el individuo. Una cuarta consecuencia se encuentra ligada a que la participación en una comunidad se encontraría cementada en la oposición y adversidad de una sociedad dominante (*mainstream*), donde el éxito individual radica en actuar de manera contraria a la cohesión de la comunidad.¹ Un detalle que resulta relevante del enfoque de Portes es la incorporación de la comunidad como parte integrante del concepto de capital social, reformulando el mismo como no solo un atributo propio de los individuos, sino también de la red donde se halla inmersos (Cuéllar Saavedra & Bolívar Espinoza, 2009). De esta forma para Portes, al igual que para Coleman, no resulta indiferente la estrecha relación presente entre la teoría de redes y el capital social.

Evidentemente redes y capital sociales resultan ser nociones estrechamente vinculadas. Para Uphoff (2004), esta relación puede sintetizarse en que:

la concepción de capital social como capacidad de obtener beneficios a partir de redes sociales encierra una riqueza potencial en términos de generación (o defensa) de mecanismos de participación social, adecuación de normas para reducir desigualdades en los mercados, ejercicio de derechos y acceso a oportunidades (p. 216).

El diseño de mecanismos a través de los cuales el capital social puede ser utilizado para atacar a la pobreza de manera efectiva, resulta ser un desafío que propone distintas alternativas que involucran las redes sociales donde los agentes se hallan inmersos combinando tantas instituciones estatales, grupos colectivos e incluso actores relevantes dentro de la comunidad (Bebbington, 2005; Arriagada y otros, 2004; Banco Mundial, 2001). En términos de Gitell y Vidal (1998), dos tipos de capital social refieren al enlace que pueden tener los individuos dentro de una red, y que resultan de interés para cuyo análisis resultaría crucial al momento de comprender los procesos de pobreza.

1 Portes, citando a Bourgois (1991, 1995) presenta el ejemplo de un grupo de traficantes de drogas de origen puertorriqueño dentro del Bronx donde la alternativa de ser clase media era detectada como contraria a la comunidad.

En primer lugar, el denominado capital social de unión refiere al acercamiento de personas ya conocidas, el cual presenta dos restricciones una social (involucra a pocas personas) y geográfica (implica nexos muy próximos). Un ejemplo directo de este tipo de enlaces podrían ser los vecinos cercanos y amigos. Por otra parte, el capital social de puente se trataría del tipo de enlace que une a aquellos individuos que no se conocían previamente. Sociedades con altos niveles de capital social puente serían aquellas que presentan una mayor cohesión social. Es más probable que éstas sean más prósperas económicamente, y con un mayor grado de orden social. De manera opuesta, aquellas sociedades donde existiese una mayor desconexión entre sus grupos son consecuentemente un grupo dominante y excluyendo en la toma de decisiones a las comunidades restantes (Woolcock y Narayam, 2000).

Ambos capitales sociales resultan necesarios para la superación de la pobreza. El capital de unión cumpliría un rol relevante en las primeras instancias. Sin embargo, el mismo resulta insuficiente en el largo plazo, dado que el incremento en el tamaño de la red, el cual acarrea también una mayor cantidad de obligaciones y compromisos por asumir con los individuos de la comunidad, sin tener como contrapartida un retorno adicional por estas nuevas demandas. En este sentido, la configuración de estrategias de vida o supervivencia como respuesta a la pobreza, resulta tener una intersección importante con la noción de capital social. Tanto porque el último se presenta como el activo más relevante en el caso de los pobres, como porque también permitiría el despliegue de mecanismos de acción frente a la pobreza (Arriagada y otros, 2004).

De esta manera, para Bebington (2000), el concepto de estrategia de vida puede ser entendido como:

La forma mediante la cual una persona procura satisfacer ciertos objetivos de vida, por medio del uso, la combinación y la transformación de un conjunto de activos. Estos objetivos de vida pueden ser de varios tipos: aumento de ingreso, mejoramiento de la experiencia y calidad de vida, y empoderamiento (*empowerment*) sociopolítico. Es decir, ellos no se reducen siempre ni exclusivamente al progreso económico. Vista así, la reducción de la pobreza implicaría un mejoramiento en uno o más de estos objetivos (p. 25).

En la figura 1 se sintetiza la relación existente entre capital social, redes y estrategias de vida. El capital social constituye el activo por excelencia de los hogares pobres. El mismo actúa como delimitante de las estrategias de vida que pueden adoptar debido a que su volumen permitirá habilitar el acceso a otros recursos; pero simultáneamente resulta condicionado por las mismas estrategias de que el comportamiento de los individuos puede erosionar o expandir deliberadamente el capital social. Sin embargo, a pesar de que este es el activo más relevante para los individuos en situación de pobreza, tampoco es el único, e incluso, la re-orientación entre capital social y estrategia de vida puede tener correlato en la generación de otros activos (materiales o inmateriales) que serían de gran valor en instancias de pobreza con menores privaciones



Figura 1. Capital social, estrategias de vida y redes sociales. Fuente: Elaboración propia.

LA POBREZA COMO UN FENÓMENO MULTIDIMENSIONAL

La pobreza resulta ser un flagelo social que condiciona a los individuos. La imposibilidad de asegurar condiciones de vida dignas resulta

de interés para el diseño de políticas públicas tendientes a remediarlas como también a fin de asegurar la cohesión de toda la estructura social. El fin de la pobreza como prioridad a nivel mundial resulta ser planteado como el primero de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)

adoptados por la Organización de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2015). Un problema central consiste en definir exactamente qué se entiende por pobreza. Esta discusión, que presenta diversas aristas, resulta ser abordada por gran parte de la literatura, encontrándose lejos de concluir en una caracterización unívoca y universal del concepto

Cifándose a la noción de estrategia de vida referida en la sección anterior, la pobreza no alude a una cuestión específica de insuficiencia de ingresos, sino más bien a un conjunto de carencias o privaciones. Este enfoque se encuentra ligado directamente a la multidimensionalidad de la pobreza. Desde el punto de vista del diseño de políticas tendientes a mejorar las estrategias de vida de las personas, una medida como el incremento de la renta de los agentes, no constituiría por sí mismo una reducción global de la pobreza. La concepción de multidimensionalidad de la pobreza tiene su raíz en el enfoque de capacidades (*capabilities*) propuesto por Sen (1994), quien cuestiona que el ingreso o determinados bienes sean considerados como determinantes de las privaciones, cuando los mismos resultan medios para lograr la libertad y las carencias pueden provenir de una variedad de fuentes. De esta manera las capacidades “representan las variadas combinaciones de funcionamientos (ser y hacer) que una persona puede lograr. Capacidad es entonces un conjunto de vectores de funcionamientos reflejando la libertad de una persona para llevar un tipo de vida u otra” (Sen, 1992; p. 40).

Alkire y Foster (2011) desarrollan la metodología necesaria para poder mensurar la pobreza multidimensional, a partir de la visión de Sen. Una primera distinción al momento de poder elaborar un índice de pobreza multidimensional requiere un diseño de aquellos indicadores considerados relevantes. Dos criterios tradicionales son utilizados para identificar a aquellos individuos pobres. El primero de ellos denominado unión, requiere una sola privación para ser pobre. A pesar de su simpleza, este tipo de mediciones presenta como importante crítica que todos los indicadores considerados poseen el mismo peso como tampoco permite distinguir los grados de privación que experimenta un individuo específico. Por otra parte, en el denominado criterio de intersección se considera pobre a quien presenta privaciones en todos

los indicadores relevados. Este enfoque permitiría detectar exitosamente a un grupo de individuos que reúna múltiples privaciones, con lo cual resultaría útil para localizar sectores particularmente desfavorecidos. Pero consideraría como no pobres a un segmento de personas que en realidad pueden experimentar privaciones relevantes y que presentarían condiciones de vida (Santos y otros, 2010).

Sin embargo, la metodología de Alkire y Foster (2011) radica en una extensión a ambos enfoques, proponiendo dos umbrales de corte (cutoff). El primero de ellos es el tradicional utilizado por aquellos indicadores unidimensionales donde la no superación determina que una persona presenta privaciones, mientras que el segundo corte refiere al puntaje de privaciones necesarias para que una persona sea considerada multidimensionalmente pobre (Santos y otros, 2010; Alkire y Foster, 2011; Santos 2014).

BRECHA DIGITAL: UNA ESFERA MÁS DE LA POBREZA

Con la masificación en el uso de internet y las TICs durante el siglo XXI, ha existido una revolución en las comunicaciones impensada en las décadas previas. Sin embargo, este proceso de expansión tecnológico lejos de ser automático ha sido presentado importantes asimetrías a lo largo de todo el mundo (Cecchini, 2005). Este desigual acceso en lo que refiere a las TICs se encuentra vinculado a la noción de brecha digital. En términos de Van Dijk (2006), la misma se refiere a la brecha existente entre quienes tienen acceso o se encuentran imposibilitados de acceder a las nuevas TIC. Estas últimas no solo refieren a computadoras y redes, sino también otros tipos de equipamiento digital como podrían ser la telefonía móvil y la televisión digital.

Para Norris (2001), la brecha digital puede ser comprendida como un fenómeno multidimensional que tiene diversos clivajes sociales; pero donde la diferencia en los recursos que disponen los agentes resulta ser la más relevante. Estos activos no solo son monetarios, sino que pueden ser tanto materiales como inmateriales. De esta manera, pobreza y brecha digital son conceptos estrechamente relacionados. En términos de privaciones referidas a la imposibilidad de acceso a las TICs. Yuan y Guo (2021) señalan específicamente el concepto pobreza

digital como las privaciones que podrían experimentar individuos pobres en lo que refiere a la ausencia de habilidades digitales.

METODOLOGÍA

Los datos utilizados en esta investigación provienen de una encuesta efectuada en la ciudad de Bahía Blanca, Argentina, en el mes de diciembre de 2021. La encuesta se denominó: Encuesta de Proyecto de Unidad Ejecutora 2021 (EPUE-2021). Dicho relevamiento fue dirigido por un conjunto de investigadores y becarios integrantes del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS), Argentina. En lo que refiere a la zona geográfica relevada, la misma corresponde a la localidad de Bahía Blanca. Esta ciudad presenta una población total 301.572 habitantes, según los últimos datos censales disponibles correspondientes al año 2010 (INDEC, 2010).

Tal como se señala en Santos (2022), la encuesta EPUE-2021 resultó ser una fuente de información incomparable para esta ciudad por tres motivos. En primer lugar, la totalidad de datos obtenidos ascendió a 1421 hogares, alcanzando un total de 4199 personas. Esta cifra triplicó a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), la cual se efectuó por parte del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina, cuya frecuencia es trimestral y permite obtener información sobre variables laborales y condiciones de vida de los hogares en esta ciudad. En segundo lugar, la alta cobertura de barrios cuyas condiciones de vida resultan ser desfavorables aseguró la representatividad de total de la muestra de la ciudad. Tal como se señala en el trabajo de Santos (2018), habría indicios de que la EPH estaría subestimando la población en barrios precarios de la localidad.

Una tercera cuestión residió en que las preguntas contenidas dentro de la EPUE-2021 permitieran la construcción de una gran cantidad de variables socioeconómicas y de condiciones de vida de las familias, incluyendo indicadores que no están presentes en otras fuentes de datos de recolección habitual (Censo, EPH, etc.). Entre estos se encontraron: seguridad alimentaria, vivienda, conocimiento y uso de instrumentos financieros, redes sociales y gobierno abierto. Merece señalarse aquellas preguntas vinculadas a los módulos de financiamiento,

gobierno abierto y redes sociales fueron realizadas a la persona que se encontraba en el hogar al momento de efectuarse la encuesta, con lo que la cantidad de observaciones con este tipo de variables resultó ser la totalidad de hogares relevados. De esta forma, la cantidad de observaciones válidas ascendió a 1338, siendo cada una de ellas los datos correspondientes al individuo del hogar que respondió la EPUE al momento de la visita del encuestador.

La ponderación e indicadores utilizados para registrar pobreza multidimensional corresponden a Santos (2022), los cuales detallan con su correspondiente ponderación en la tabla 1. De esta manera para describir el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), se consideran quince indicadores en cinco dimensiones: Vivienda, Acceso a Servicios Básicos, Alimentación y Salud, Educación y Empleo y Seguridad Social. Dado que se pretende que cada dimensión tenga el mismo peso, los indicadores dentro de cada dimensión reciben el mismo peso dentro de cada dimensión.

Tal como se señala en Santos (2022), se utilizaron tres umbrales para considerar la intensidad de pobreza multidimensional que puede experimentar un individuo:

- Sin pobreza multidimensional ($k < 0.25$)
- Pobreza multidimensional intensa ($0.25 \leq k < 0.40$)
- Pobreza multidimensional severa ($k \geq 0.40$)

De esta manera, la variable dependiente a representar en las estimaciones a efectuar fueron el grado de pobreza multidimensional (*grado_PMD*), donde los valores adoptados de esta variable fueron de 0 a 2, dependiendo de la intensidad de la pobreza multidimensional del individuo. En la tabla 2 se exponen los grupos de variables utilizadas, así como también los valores que adoptaron las mismas.

De esta manera, *i* se consideró que el grado de pobreza multidimensional de esenta un individuo

$$\text{grado}_{PM}D_i = f(A_i, C.soc_i, C.un_i, Ctrl_i)$$

Entonces, el grado de carencia que pudo tener un individuo dependió de los cuatro grupos de variables definidos anteriormente. Debido a que la variable de respuesta esperada (*grado_PMD*)

resultó ser ordinal, pudiendo asumir tres valores posibles (0, 1 o 2), se consideró pertinente la regresión logística ordinal como estimación

válida a fin de evaluar la probabilidad de un individuo de presentar (o no) cierto nivel de pobreza multidimensional.

Relación con ODS	DIMENSIÓN	INDICADOR	El hogar está privado si...	PONDERACIÓN
11 	Vivienda	Materiales y condiciones de la vivienda	(1) La vivienda es casilla o rancho, pieza de inquilinato, pieza en hotel o pensión, local no construido para habitación u otro, o (2) El piso es de ladrillo suelto, tablones de madera u otro, o (3) La vivienda está afectada en más de la mitad por goteras, grietas en los muros, caída de revoque, poca luz, peligro de derrumbe o se inunda.	5%
		Tenencia precaria	Habita en una vivienda prestada y ocupada o bien su documento de tenencia es: impuesto inmobiliario, boleta de servicios, o ninguno.	5%
		Hacinamiento para dormir	Cuatro o más personas por cuarto para dormir o bien no hay un colchon para cada miembro o pareja del hogar.	5%
		Bienes Durables	Posee 2 o menos bienes durables que cubran los rubros de: cocina, refrigeración de alimentos, lavado de ropa, conectividad, movilidad.	5%
6 	Servicios	Agua	El acceso al agua está fuera de la vivienda, o fuera del terreno, o la fuente no es ni de red ni de pozo con perforación, o bien tiene conexión irregular al agua corriente.	5%
7 		Saneamiento	No tiene baño, o tiene baño compartido con otro hogar, o el baño está fuera del terreno, o el desagüe es solo a pozo ciego, o a hoyo/excavacion, o a otro.	5%
Energía para cocinar y calefaccionar		Cocina con leña, y/o se calefacciona con kerosene, leña, carbón, o no se calefacciona.	5%	
		Electricidad	No tiene electricidad o tiene conexión irregular.	5%
2 	Salud	Inseguridad alimentaria moderada a severa	Los miembros del hogar comieron menos de lo que deberían comer, o se quedaron sin alimentos en el hogar, o sintieron hambre pero no comieron o pasaron un día entero sin comer; en todos los casos por falta de dinero y otros recursos.	10%
3 		Sin cobertura de salud	Al menos un miembro del hogar no tiene cobertura de salud	10%
4 	Educación	Asistencia	Al menos un niño de entre 4 y 17 años no asiste a la escuela.	6.66%
		Rezago	Al menos un niño de entre 6 y 17 años que asiste a la escuela está dos o más años rezagado en su escolaridad en relación con su edad.	6.66%
		Logro educativo	Al menos un miembro de 20 años o más no alcanzó un mínimo nivel educativo definido como: a) Personas entre 20 y 29 años que no terminaron el secundario b) Personas entre 30 y 59 años que no completaron los primeros tres años de educación secundaria c) Personas de 60 años o más que no completaron el primario	6.66%
8 	Empleo y Seguridad Social	Empleo	Al menos un miembro de entre 18 y 64 años está desocupado o es un trabajador desalentado	10%
		Seguridad Social	Al menos un miembro de entre 18 y 64 años que está ocupado no realiza aportes a la seguridad social, o al menos un miembro de 65 años o más no percibe jubilación.	10%

Tabla 1. Dimensiones y ponderaciones del IPM. Fuente: Santos, 2022.

Variable Variable explicativa	Tipo de variable	Descripción
Grado_pmd	Categórica	Grado de pobreza multidimensional que presenta el hogar. 0-Sin Pobreza 1-Pobreza intensa 2-Pobreza severa
Acceso, conocimiento y uso de plataformas digitales (A)		
Twitter	Binaria	Participación activa en Twitter 0-No 1-Sí
Instagram	Binaria	Participación activa en Instagram 0-No 1-Sí
WhatsApp	Binaria	Participación activa en Whatsapp 0-No 1-Sí
Facebook	Binaria	Participación activa en Facebook 0-No 1-Sí
internet	Binaria	Hogar dispone conexión fija a internet 0-No 1- Sí
becono	Binaria	Conocimiento acerca de Billetera electrónica 0- No 1- Sí
homebankcono	Binaria	Conocimiento acerca de Home Banking 0-No 1-Sí

Variable Variable explicativa	Tipo de variable	Descripción
Capital Social de puente (C.soc)		
participacion_fuera	Binaria	Actividad en ONG, club, asambleas, partido político, institución religiosa o causa de interés común. 0-No 1-Sí
interac_fuera	Binaria	Utilización de herramientas digitales para estables relaciones sentimentales, comprar o vender, participar en política, solicitar o recibir consejos y/o no sentirse solo 0-No 1-Sí
trabajo_red	Binaria	Obtener trabajo a través de alguna plataforma digital 0-No 1-Sí
amistades	Binaria	Conseguir nuevas amistades a través de alguna plataforma digital 0-No 1-Sí
apoyo_emocional	Binaria	Recibir apoyo emocional a través de alguna plataforma digital 0-No 1-Sí
venta_compra	Binaria	Comprar o vender a través de alguna plataforma digital 0-No 1-Sí
Capital Social de unión (C.un)		
red_vecinos	Binaria	Recibir algún préstamo monetario o en especie, efectuar actividades de cuidado, ocio o petición de apoyo en alguna tarea por parte de los vecinos. No 1-Sí
interac_proximos	Binaria	Utilización de herramientas digitales para interactuar con familia, vecinos o amigos 0-No 1-Sí
Control (Ctrl)		
barrio_vulnerable	Binaria	Hogar ubicado en barrio considerado vulnerable. 0-No 1-Sí
genero_jef_fem	Binaria	Jefe de hogar de género femenino 0-No 1-Sí
nivel_educativo	Categórica	Máximo nivel educativo alcanzado por el jefe de hogar 1- No asistió 2- Jardín 3-Primaria 4-EGB 5-Secundario 6-Polimodal 7- Terciario 8- Universitario 9- Posgrado
edad_jefe	Continua	Edad del jefe de hogar.
edad_jefe_2	Continua	Cuadrado de la edad del jefe de hogar.

Tabla 2. Variables utilizadas (n= 1338). Fuente: Elaboración propia.

RESULTADOS

Utilizando la totalidad de las observaciones disponibles, se formularon cuatro especificaciones

teniendo en cuenta los grupos de variables referidos en la sección anterior. En la tabla 3 se presentan los resultados de los coeficientes para cada una de las estimaciones realizadas.

Variable dependiente: grado_PMD	(1)	(2)	(3)	(4)
Twitter	-0,535* (0,028)			-0,587* (0,026)
Facebook	0,409* (0,088)			0,265* (0,094)
Instagram	-0,678* (0,169)			-0,812* (0,106)
WhatsApp	-0,261 (0,161)			-0,306* (0,126)
Internet	-0,930* (0,202)			-0,964* (0,090)

Variable dependiente: grado_PMD	(1)	(2)	(3)	(4)
becono	0,494* (0,090)			0,357* (0,094)
homebankcono	-1,002* (0,144)			-1,100* (0,125)
participacion_fuera		0,117 (0,157)		0,104 (0,161)
interac_fuera		0,477* (0,099)		0,470* (0,117)
trabajo_red		0,723* (0,154)		0,788* (0,120)
amistades		-0,777* (0,114)		-0,554* (0,102)
apoyo_emocional		0,279* (0,060)		0,450* (0,072)
venta_compra		0,094 (0,112)		0,428* (0,118)
red_vecinos			0,233 (0,174)	0,015 (0,175)
interac_proximos			0,212 (0,196)	0,292 (0,150)
barrio_vulnerable	0,361* (0,180)	0,552* (0,178)	0,590* (0,179)	0,327 (0,178)
genero_jef_fem	0,444* (0,164)	0,562* (0,162)	0,522* (0,159)	0,495* (0,167)
edad_jefe	0,026* (0,009)	0,013 (0,010)	0,01 (0,010)	0,015 (0,011)
edad_jefe_2	-0,001* (0,0001)	-0,001* (0,0001)	-0,001* (0,0001)	-0,001* (0,0001)
nivel_educativo	-0,673* (0,050)	-0,809* (0,040)	-0,801* (0,039)	-0,677* (0,053)
Intercepto (0 1)	-4,208* (0,014)	-2,953* (0,027)	-3,209* (0,028)	-3,765* (0,026)
Intercepto (1 2)	-2,547* (0,116)	-1,398* (0,115)	-1,695* (0,114)	-2,020* (0,125)
AIC	1307,026	1348,244	1366,244	1275,757
Nro. de observaciones	1338	1338	1338	1338

* Denota significatividad al 95%

Tabla 3. Regresión logística ordinal.

Para el grupo de variables asociados al acceso, conocimiento y uso de plataformas digitales, sobresale que el uso activo de *Facebook* se encontraría asociado a un mayor grado de privación. Por otra parte, tanto *Twitter* como *Instagram* tendrían un impacto negativo sobre la pobreza multidimensional. El conocimiento del *homebanking* resulta ser la variable de mayor impacto para este grupo de predictoras, encontrándose asociada negativamente con la

pobreza multidimensional que podría experimentar un hogar; mientras que las billeteras electrónicas presentan un signo positivo.

El uso de plataformas web para hacer nuevos amigos (amistades) resulta ser la única variable dentro del grupo de predictoras asociadas al capital social de puente que presentaría signo positivo y siendo significativa. De manera opuesta, la utilización de herramientas digitales para interactuar fuera del entorno próximo

(interac_fuera) resultaría estar asociada a mayores niveles de pobreza. Para este último grupo de variables, la utilización de plataformas web para compra y venta (venta_compra), obtener un trabajo (trabajo_red) y recibir apoyo emocional (apoyo_emocional) mediante las mismas estarían asociados con la privación que puede experimentar un individuo.

Para el grupo de predictoras correspondientes al capital de unión, ninguna de las dos variables consideradas (red_vecinos y interac_proximos) presenta impacto significativo alguno sobre la pobreza multidimensional, tanto para el modelo que las incluye junto con las de control. En el caso de aquellas variables de control, la única variable no significativa tiene que ver con la ubicación geográfica dentro de un barrio considerado vulnerable (barrio_vulnerable) en el modelo que más variables incorpora, lo cual resulta ser un resultado no esperado.

CONSIDERACIONES FINALES

Gran parte de la literatura resalta que incrementar el *stock* de capital social de aquellos hogares pobres, puede constituir una herramienta eficaz para reducir el nivel de privaciones que experimenta el mismo. Precisamente, la adopción de determinadas estrategias de vida adoptadas por estos últimos refiere a conductas específicas a fin de resolver diversos objetivos de vida. En este sentido, las herramientas digitales podrían resultar potenciadoras en lo que refiere a amplificar las redes sociales en las cuales los agentes se hallan inmersos.

En el caso de este trabajo, los resultados obtenidos señalarían que aquellos hogares con mayor situación de privación a pesar de ser más propensos a no disponer de una conexión a internet fijan; aunque asociados a la utilización de la red social *Facebook*. Esto podría encontrarse correlacionado con que dicha red social es la que mejor se adecuaría para la venta de bienes y servicios como también para la búsqueda de trabajo, variables explicativas que también resultaron ser significativas asociadas a mayores niveles de pobreza. Por otra parte, la interacción por fuera del entorno, pero de manera *offline* asociada a mayores carencias revelaría que gran parte de los hogares bajo situación de pobreza, presentan una mayor participación vinculada al capital de puente. Asimismo, sobresale también

falta de evidencia en lo que refiere al capital de unión respecto de la pobreza multidimensional. De esta forma, tanto el rol del capital de unión como de puente, merecería ser analizado en estudios posteriores de carácter cualitativo a fin de observar que tan relevante sería esta participación como mecanismo para dotar de mayor voz a los sectores más desfavorecidos como también complementar los resultados obtenidos en este trabajo.

Declaración de contribución

Conceptualización, curación de datos, análisis formal, metodología, validación, visualización, escritura original y revisión: Emiliano Gutiérrez. Revisión: Juan M. C. Larrosa

Conflicto de interés

Los autores declaran que no existe conflicto de interés.

Declaración de consentimiento de datos

Los datos generados durante la investigación han sido incluidos en el artículo. ●

BIBLIOGRAFÍA

- ALKIRE, S., & FOSTER, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of public economics*, 95(7-8), 476-487. doi: 10.1016/j.jpube.2010.11.006.
- ARRIAGADA, I., MIRANDA, F., & PÁVEZ, T. (2004). *Lineamientos de acción para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque del capital social: guía conceptual y metodológica*. CEPAL.
- BANCO MUNDIAL (2001). *Estrategias de Supervivencia de los Hogares Urbanos Frente a la Crisis Económica en la Argentina*. Informe N° 2426-AR. Unidad de Reducción de la Pobreza y Gestión Económica, Unidad de Gestión de País para la Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, Región de América Latina y el Caribe.
- BEBBINGTON, A. (1999). Capitals and Capabilities: A Framework for Analyzing Peasant Viability, Rural Livelihoods and Poverty. *World Development*, 27(12), 2021-2044. doi: 10.1016/S0305-750X(99)00104-7.

- BOURDIEU, P. (1986). The Forms of Capital. In J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). New York: Greenwood.
- CECCHINI, S. (2005). *Oportunidades digitales, equidad y pobreza en América Latina: ¿Qué podemos aprender de la evidencia empírica?* CEPAL.
- COLEMAN, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, S95-S120. doi: 10.1086/228943.
- CUÉLLAR SAAVEDRA, Ó., & BOLÍVAR ESPINOZA, G. A. (2009). Capital social hoy. *Polis. Revista Latinoamericana*, (22).
- GITTELL, R., & VIDAL, A. (1998). *Community organizing: Building social capital as a development strategy*. Sage.
- LACHNER, N. (2000). Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social. *Instituciones y desarrollo*, 7, 7-34.
- NACIONES UNIDAS (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*.
- NORRIS, P. (2001). *Digital divide: Civic engagement, information poverty, and the Internet worldwide*. Cambridge University Press.
- SANTOS, M. E. (2014). El índice multidimensional y trampas de pobreza en el Cono Sur. *Problemas del desarrollo*, 45(178), 89-112. doi: 10.1016/S0301-7036(14)70877-6.
- SANTOS, M. E. (2018). *Informe: Pobreza en Bahía Blanca 2004-2018*. Documento de trabajo n°8. IIESS CONICET. Bahía Blanca.
- SANTOS, M. E. (2022). *Pobreza multidimensional en Bahía Blanca. II Semestre 2021. Primer Informe a partir de los datos de la Encuesta del Proyecto de Unidad Ejecutora: Inclusión Social Sostenible: Innovaciones y Políticas Públicas en Perspectiva regional*. Serie de Documento EPUE No1
- SANTOS, M. E., LUGO, M. A., LÓPEZ-CALVA, L. F., CRUCES, G., & BATTISTON, D. (2010). Refining the basic needs approach: A multidimensional analysis of poverty in Latin America. In *Studies in applied welfare analysis: Papers from the Third ecineq Meeting*. Emerald Group Publishing Limited. doi: 10.1108/S1049-2585(2010)0000018004
- SEN A. (1992). *Inequality reexamined*. Russell Sage Foundation; Harvard University Press.
- SEN, A. K. (1994). Well-being, capability and public policy. *Giornale degli economisti e annali di economia*, 333-347.
- VAN DIJK, J. A. (2006). Digital divide research, achievements and shortcomings. *Poetics*, 34(4-5), 221-235. doi 10.1016/j.poe-2006.05.004.
- WOOLCOCK, M., & NARAYAN, D. (2000). Social capital: Implications for development theory, research, and policy. *The world bank research observer*, 15(2), 225-249. doi: 10.1093/wbro/15.2.225.
- YUAN, J., & GUO, L. (2021). Investigation and analysis of digital poverty among adolescents in China. *Journal of Documentation*, 77(6), 1265-1285. doi: 10.1108/JD-01-2021-0021.

